

Papá nos había contado muchas veces la historia del Dr. don Solón Núñez y también la suya, sin vanagloriarse. Eran conversaciones de sobremesa que caíaron hondo en sus hijos y en esta oportunidad las recordé.

Mi padre de Cartago y Solón Núñez, de San José fueron compañeros en el Liceo de los últimos años del siglo diecinueve. Eran muy pobres, como se dice en los cuentos. Papá estudio farmacia y ambos se tuvieron que hacer maestros de escuela, pero con el correr de los años, estudiaron medicina que era su vocación. A su tiempo se maduran las uvas. A mi padre le dio con Cleto una beca y don Solón, con sus economías y un premio de lotería.

Los tiempos y las generaciones cambian. En aquellos tiempos había pocas oportunidades para los jóvenes. Sus padres eran pobrísimos y los gobiernos por allí andaban. Los pocos que lograban salir no regresaban en muchos años. A mi padre le tocó hacer el examen de grado el mismo día del terremoto de Cartago y recogido su título regresó a levantar de los escombros la casa de sus padres. Fue luego Médico del pueblo de Guápiles en 1912. Un destierro, como se decía entonces. Me mostraba una cicatriz en su antebrazo, de un "papalomoyo" adquirido en una visita que hizo a la casa de un negro enfermo en Río Jiménez. Había en Costa Rica muy pocos hospitales y en ellos unos pocos médicos, que no creían necesarios más médicos para que les ayudaran. Así es que los recién llegados tenían que aceptar puestos de "médicos del pueblo" en lugares lejanos como Guápiles, Liberia, Limón Puriscal, Turrialba, San Ramón. No había carreteras, ni aviones y las distancias había que cubrirías a caballo o en tren. Los caminos como alguien dijo en forma jocosa, no tenían barro en verano ni polvo en invierno, así eran de perfectos. ¡Así se hacía el Servicio Social en aquellos años! Papá cuando ya pudo establecerse en Cartago compró un Ford Modelo T, 1918, de segunda mano. Lo sacaba los domingos para pasear a la familia. Era toda una odisea, pues había que darle "cigüeña" para arrancarlo, no tenía repuesto, pues no se había inventado y teníamos que desarmar la llanta para pegarle el parche e inflaría con un infladorcito de mano. ¡Así terminaba la felicidad del paseo! Entre semana, para evitar complicaciones, usaba la volanta tirada por una yegua. Los perros de los barrios le ladraban y los chiquillos tenían la osadía de "colarse" en ella. Para visitas más lejos, como Tierra Blanca, iba en la yegua, que se llamaba "La Mora".

Los viernes veníamos a San José, en el tren de la una o un automóvil si se podía transitar, lo cual era posible antes de las épocas electorales en que el gobierno componía los caminos. La primera visita era a "La Arena", a don Solón. Recuerdo que había unos cartelones ("posters" ahora) pegados con tachuelas a las paredes de la Subsecretaría de Salud que decían "no le dé café a sus niños". Pregunté a mi padre y me contestó: ¡Cosas de Solón, que dice que los excita! Los dos amigos discutían sobre problemas de salud. ¡Jesús, me contaron que tenés tifoidea de Cartago! le dijo don Solón. ¡Esa tifoidea no nació allí, sino que se la trajeron de Puntarenas los que fueron en un paseo; tenés que preocuparte por sanear aquello, allí no hay agua y es un mosquero! Sacaba don

Solón una peseta y le decía al Secretario: mándele a comprar donde Rosés unos confites al chiquillo, querés confites?. También el Dr. Núñez visitaba Cartago, en funciones de su cargo y con mi padre inspeccionaba los barrios, los trabajos de drenaje, las cloacas y los tanques del agua. Esas visitas eran muy provechosas para mi hermana y para mí, pues ese día en el almuerzo comíamos espárragos de lata y atún francés. Como papá deseaba que al Ministro no se le quedara nada "por fuera", lo llevaba por todos lados y le discutía todas sus medidas. Dicen, no me consta porque no lo oí, que en la próxima visita a Cartago, no le avisó a papá sino que se vino con algunos de sus asistentes del Ministerio a revisar los problemas de higiene de la ciudad. Alguien le llegó con el chisme y se afectó mucho. ¡vamos a ver en qué resulta la visita de Solón! fue lo único que dijo. Unas semanas después algún amigo le dijo con doble intención, que se decía que la visita de don Solón había dado muy buenos resultados. ¡Sí, cómo no, antes que viniera Solón había veinte moscas por cada vidrio y ahora solo hay diecinueve, un éxito! Claro, que la salida se la dijeron al Ministro, que la celebró mucho. El Dr. Núñez ejerció el Ministerio de Salubridad por muchos años, debido a sus grandes dotes personales y profesionales y a su indiscutida autoridad en el campo de la salud, que fue para él un reto. Es la figura que junto con Durán ha hecho más por nuestro país al establecer la estructura y organización de la Salud Pública. Hubo crisis de gabinete en tiempos de don Ricardo y don Cleto, pero el Dr. Núñez siempre quedaba. Pero los ticos siempre inventan cosas. Un día "La Tribuna" trajo la noticia: "Crisis en el Gabinete. El Presidente ha decidido cambiar a varios ministros" ¡Ahorita se enferma Solón, acuérdense de mí! dijo papá y así fue, pues al día siguiente la columna social de Tristán daba la noticia de que el Dr. Solón Núñez se encontraba grave en su quinta de San Isidro de Coronado. Cuando ya pasaba la crisis lo llamaba al Ministerio por el teléfono de magneto: ¿ya te compusiste...? Así fueron siempre dos amigos que se quisieron y respetaron, desde que en las aulas del viejo Liceo de Costa Rica compartieron pupitres y pobreza y de donde salieron para servir a sus semejantes. Maduraron en la escuela del sacrificio. A ambos se les abrieron las puertas porque lo merecían y además porque supieron esperar.

Cuando regresé al país después de graduarme de médico fue al Ministerio a visitar a don Solón. ¿Qué vas a hacer? me dijo. Le informé que haría primero el internado en el Hospital San Juan de Dios y quizás cirugía. ¡Hacete cirujano!, me dijo con su gesto y voz firmes y simpáticos. ¡Era el consejo que necesitaba de quien conocía el valor de una decisión en la vida!

INTELECTUALES Y CIENTIFICOS

Vesalio Guzmán

Doña Myriam Bustos, a quien no conozco pero cuyos artículos siempre leo pues es clara en su decir, ha escrito sus dos oportunidades sobre algo que es muy cier-

to. Divide a los hombres cultos en dos grupos: el de los intelectuales y el de los científicos, que según ella no se llevan. Yo mas bien diría que viviendo en mundos distintos, se ignoran. Sin embargo como a veces se llega a encontrar, especialmente en aquellos países cuya cultura cuenta siglos y se forman academias como la de ciencias y la de la lengua, para mencionar solo dos. En la primera se dice que las ideas salen del cerebro y producen hasta la transformación de la materia. En la segunda, la lengua vibra al cruzar del cerebro o éste trasmite a la pluma su idea. Sea cual fuere la intención cerebral, que los virtuosos de las neurociencias han tratado y aún tratan de descifrar, sigue presente la separación de esos grupos, como el agua y el aceite. Un colega me consultaba un día a propósito de los premios nacionales, que son pocos los intelectuales nuevos que año con año se destacan y que más escasos son los hombres de ciencia que reciben los premios. En otras latitudes como en Francia, se recibe en el de una academia tanto a intelectuales como a hombres de ciencia. Siempre tengo presentes las palabras de Pasteur en su discurso de recepción en la Academia Francesa " Los científicos entre quienes catalogo a los médicos son de un tipo más pragmático, son poco comunicativos y prefieren escribir artículos en los periódicos científicos, que tienen una distribución gremial, que difundir sus ideas en forma más general para un público heterogéneo. Sin embargo no siempre es justo que se restrinja la información seria, necesaria para que conozcan los esfuerzos de los hombres de ciencia, mientras que por otro lado tenemos que leer los versos de los poetas o las obras de teatro de los dramaturgos que ganan los premios nacionales. Valdrá la pena que quienes otorgan esos premios nacionales, que en su mayoría asumo que son del grupo de intelectuales revisen también las publicaciones de los hombres de ciencia, síntesis de a veces años de estudio e investigación.

Hace muchos años, recuerdo que gentes como Clorito Picado eran materia de lectura frecuente en los periódicos y comentaban desde lo político hasta lo científico. Siendo yo muy pollo tuve con él una polémica científica por los periódicos diarios. Esas por supuesto que ya son cosas para la historia que también hay que poner en limpio o mejor dicho, comenzar a revisar.

Ya hace falta otro "Repertorio Americano", en cuyas páginas se escribía de todo. No importa que al científico seco no le interesa el ensayo del intelectual o a éste las gráficas del primero. Pero habrá público que leerá ambas y un crisol donde se fundirán "ambas lecturas". Así, creo yo, podríamos ayudar a conocernos mejor.

Preparar por la televisión, un capítulo que refleje en ideas definidas. En esta época de palabras nuevas y que se pegan y son bien pegajosas.

Hace muchos siglos era posible encontrar mentes a quienes se podía encontrar al científico y al intelectual Miguel Sevet, médico aragonés, expuso su descubrimiento sobre la circulación menor en el curso de su disertación teológica conocida como "Christianism restitutis" que por cierto le valió después ser quemado vivo por Calcanico. Los protestantes también quemaban herejes. Re-

cientemente Osler, el gran químico canadiense que revitalizó la medicina moderna, fue en sí gran médico, filósofo y hombre de erudición extraordinaria. A los hombres de ciencia nos da miedo "meter la pata", delante de los intelectuales y por eso hablamos poco, pero la ciencia de cada cual es un microcosmos en que está inmerso todos los días. Decía Francis Bacon que "la ciencia es un medio para dominar la naturaleza y para acercarse a Dios. Quizás por aquí está el punto de confluencia de científicos, filósofos, hombres de letras y pensadores.

LOS NICAS Y LOS PROTOCOLOS

Vesalio Guzmán

Me contaba mi padre que en una de aquellas elecciones que se celebraron a principios de este siglo, se consideró como muy importante enviar un fiscal, que fuera ojalá un abogado o persona de gran prestigio, a vigilar el proceso en una mesa del cantón de Guápiles. Le correspondió el honor a un distinguido abogado de Cartago, quien empacó sus cosas personales en una valijita, y se trasladó a Guápiles por tren. La junta electoral o mesa de votaciones que se le había asignado no estaba en Guápiles, sino en sus afueras, en uno de aquellos lugares que en que la primera fiebre del banano era importante.

A la hora de la apertura de la mesa, apenas rayó el alba, el licenciado ya se encontraba allí e hizo valer su credencial, presentándose al presidente de la mesa, que era un nica, quien le dijo que para qué servía eso. Calmados un poco los ánimos y abierta la votación, cuando ya comenzó a hacer calor fuerte, el nica se volvió hacia los demás, que también eran nicas, y les dijo: "puej aquí lo mejor es terminar ejto de una vej y arreglar la cosa como noj conviene". El licenciado pidió la palabra para manifestar que ese sería un procedimiento contrario a la ley, pues el voto debería recibirse hasta el agotamiento del tiempo prescrito, posiblemente las cinco o seis de la tarde. El nica se puso entonces malcriado, y le manifestó al licenciado que lo expulsaría del recinto, a lo que éste contestó: "pues yo esto no lo puedo tolerar y voy a sacar el Protocolo", señalando el maletín que tenía en su mano. El hombre se calmó y dijo que bueno, que la votación seguiría, en atención al licenciado, sin dejar de mirar de reojo el sitio donde se alojaba el "protocolo".

Es bueno hacer mención, para las nuevas generaciones, que en aquellas épocas, aquellos litorales o comarcas, especialmente en zonas fronterizas, con sus desarrollos bananeros, o no, atraían una fuerte inmigración nicaragüense, gente acostumbrada a climas cálidos y que se acostumbraba al medio. Los costarricenses del "interior" no aguantaban esos climas, ni el paludismo que era endémico. Así pues, los nicas eran los dueños del patio. Tampoco existían las cédulas de identidad, ni padrones depurados.

Ya avanzada la mañana, los miembros de la mesa decidieron hacer algún procedimiento irregular en los documentos y el fiscal, ya exasperado, se decidió a abrir su valija en forma violenta mientras decía: " ¡Pues ahora